

Pedagogías emergentes

preguntas y respuestas

Pedagogías emergentes

22

preguntas y respuestas

Lourdes Morán

Guadalupe Alvarez

**Hilda Difabio
de Anglat**



Pedagogías emergentes: 22 preguntas y respuestas

© Lourdes Morán, Guadalupe Alvarez, Hilda Difabio de Anglat, 2026

Derechos exclusivos mundiales de edición en todas las lenguas

© Grupo ILHSA S. A. para su sello Editorial El Ateneo, 2026

Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4943-8200

editorial@elateneo.com - www.editorialelateneo.com.ar

Dirección editorial: Marcela Luza

Gerencia editorial: Marina von der Pahlen

Edición: Elena Luchetti

Edición interna: Juliana Palermo

Producción: Pablo Gauna

Coordinación de diseño: Marianela Acuña

Diseño de cubierta e interiores: Claudia Solari

1ª edición: junio 2026

ISBN 978-950-02-1771-2

Impreso en Arcángel Maggio - División Libros,
Lafayette 1695, Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
en junio de 2026.

Tirada: 3000 ejemplares

Libro de edición argentina.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Morán, Lourdes

Pedagogías emergentes : 22 preguntas y respuestas / Lourdes Morán ; Guadalupe Alvarez ; Hilda Difabio de Anglat. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : El Ateneo, 2026.

208 p. : 20 x 14 cm.

ISBN 978-950-02-1771-2

1. Educación. 2. Pedagogía. 3. Inteligencia Artificial. I. Alvarez, Guadalupe II. Difabio de Anglat, Hilda III. Título
CDD 370

El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra. En consecuencia, no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método de reproducción existente o por existir incluyendo el gráfico, electrónico y/o mecánico (como ser el fotocopiado, el registro electromagnético y/o el almacenamiento de datos, entre otros), sin el expreso consentimiento de su editor, Grupo Ilhsa S.A. (Ley n° 11.723).

Introducción	7
---------------------------	----------

Claves para comprender las pedagogías emergentes

1 ¿Por qué las tecnologías de IA están cambiando profundamente la educación?	15
2 ¿Qué es innovar?	25
3 ¿Qué entendemos por pedagogías emergentes?	31
4 ¿Cómo pensamos las pedagogías emergentes en contextos de IA?.....	39

Mapa de pedagogías emergentes en tiempos de IA

5 ¿Es posible un aula sin muros?	51
6 ¿Cómo nos ayuda el aprendizaje basado en proyectos a unir saberes y acción?.....	59
7 ¿Cómo potencia la indagación el aprendizaje basado en problemas?.....	69
8 ¿Qué diferencia el aprendizaje basado en retos de otros enfoques?	77
9 ¿Cómo el juego (gamificación) cambia la forma en que enseñamos y aprendemos?	85
10 ¿Qué significa “aprender haciendo” en la pedagogía <i>maker</i>?.....	91
11 ¿Cómo se transforma la enseñanza en entornos inmersivos?	101
12 ¿Cómo se complementan STEAM y pensamiento computacional en el aula?.....	109
13 ¿Cómo integrar narraciones (<i>storytelling</i>) en propuestas educativas?	117
14 ¿Cómo puede la narrativa transmedia ampliar las formas de enseñar y aprender?	123
15 ¿Cómo cocrear conocimiento a través de la escritura colaborativa?	129
16 ¿Cómo transforman los juegos de rol la participación en el aula?.....	139

17 ¿Qué aprendemos cuando analizamos casos y conectamos teoría y práctica?	145
--	-----

Horizontes y herramientas para docentes

18 ¿Cómo diseñar propuestas innovadoras que mantengan el rumbo pedagógico?	155
19 ¿Qué desafíos enfrenta el docente al innovar en el aula?	163
20 ¿Cómo rediseñar la evaluación para que camine al ritmo de las pedagogías emergentes?	173
21 ¿Cómo se transforman las prácticas de enseñanza cuando coexistimos con asistentes, chatbots personalizados y agentes de IA?	183
22 ¿Qué pedagogías todavía no imaginamos?	193
Bibliografía	201
Marcas mencionadas	204

Introducción

La inteligencia artificial (IA) se expandió con una rapidez inusual a partir de 2022. En poco tiempo, herramientas capaces de producir textos, imágenes, códigos o análisis complejos comenzaron a circular masivamente en distintos ámbitos de la vida social. La educación no quedó al margen de este fenómeno. Mientras la tecnología avanzó de forma acelerada, los cambios en las prácticas humanas —y en particular en la enseñanza— se desarrollaron de manera mucho más gradual.

En estos primeros años, los debates académicos y científicos sobre la IA en entornos formativos se concentraron, con razón, en una serie de alertas. Se abordaron los riesgos éticos, la opacidad de los sistemas, la protección de datos, el plagio, la autoría y la posible dependencia digital. Se elaboraron documentos, se hicieron investigaciones y se prepararon orientaciones encaminadas a poner límites y a establecer pautas de uso responsable.

Si bien esas discusiones siguen siendo imprescindibles, hoy el escenario demanda algo más. No alcanza con advertir sobre las amenazas ni con regular el acceso; tampoco resulta suficiente concebir la IA solo como una novedad que irrumpe en las aulas. El desafío actual consiste en volver a mirar la educación desde una perspectiva pedagógica y, desde allí, preguntarnos qué lugar pueden ocupar los dispositivos inteligentes en las experiencias de aprendizaje, en diálogo con las tradiciones disciplinares, los saberes didácticos y la vida cotidiana de las instituciones educativas.

Este libro parte de esa convicción. No pretende explicar cómo funcionan técnicamente los sistemas de IA ni ofrecer un catálogo de recursos. Tampoco busca anticipar un futuro completamente automatizado. Su intención es más modesta y, al mismo tiempo, más exigente: pensar qué cambia y qué permanece en la enseñanza cuando la IA se incorpora a las dinámicas áulicas, y bajo qué condiciones esa inclusión podría tornarse valiosa.

En ese sentido, hablar de pedagogías emergentes no significa celebrar lo inédito por el solo hecho de

serlo. Lo emergente no se define por la tecnología utilizada, sino por la mirada desde la cual se diseñan las propuestas. Muchas de las ideas que aquí se recuperan —el aprendizaje activo, el trabajo con problemas, la reflexión sobre los procesos, la colaboración, la evaluación formativa— no son nuevas. Lo verdaderamente innovador reside en el modo en que se reconfiguran en un contexto atravesado por sistemas inteligentes capaces de intervenir en la producción, el análisis y la organización del conocimiento.

Desde este encuadre, la IA no constituye un reemplazo del docente ni un atajo para simplificar el trabajo educativo. Por el contrario, vuelve más visibles decisiones que siempre estuvieron en juego, pero que en ocasiones permanecían implícitas: qué se enseña, con qué propósito, bajo qué criterios, con qué grado de autonomía, mediante qué formas de andamiaje y de evaluación. La incorporación de IA exige explicitarlas y asumir que no pueden ser delegadas en un sistema. En este marco, el texto se organiza en tres partes que procuran acompañar al lector en un itinerario progresivo.

La primera ofrece un conjunto de claves para comprender el escenario actual. Allí se consideran las razones por las cuales las tecnologías de IA generan transformaciones profundas en la educación y se revisa qué entendemos hoy por pedagogías emergentes. El objetivo no es definir un modelo único, sino construir una lente que permita leer los cambios con criterio y evitar interpretaciones simplificadoras.

La segunda parte propone un mapa de pedagogías emergentes en tiempos de IA. A través de preguntas orientadoras, se exploran distintos enfoques —como el aprendizaje basado en proyectos y en retos, la gamificación, la pedagogía *maker*, los entornos inmersivos, STEAM, el pensamiento computacional, las narrativas y la escritura colaborativa— y se analiza cómo se reestructuran cuando se integran tecnologías digitales e inteligentes. No se presentan como recetas, sino como herramientas conceptuales que podrían colaborar en la planificación de secuencias didácticas contextualizadas.

La tercera se enfoca en desafíos concretos que enfrentan los educadores. Se abordan cuestiones vinculadas con el diseño de propuestas innovadoras

sin perder el rumbo pedagógico, las tensiones que emergen en la práctica cotidiana y la necesidad de repensar la evaluación en ámbitos atravesados por nuevas tecnologías. El recorrido se cierra con una pregunta abierta sobre las pedagogías que todavía no imaginamos, junto con las referencias citadas y también una bibliografía comentada que invita a seguir explorando.

En conjunto, este libro busca abrir un espacio para detenerse, mirar con atención y recuperar el horizonte formativo ante la aceleración tecnológica. No brinda respuestas cerradas ni soluciones universales. Convoca, en cambio, a reflexionar, elegir y proyectar con criterios pedagógicos explícitos, y a compartir perspectivas de análisis que pueden acompañar a docentes e instituciones en la construcción de decisiones informadas, conscientes y situadas. Porque, aun en tiempos de IA, enseñar continúa siendo una labor profundamente humana.

**Claves para
comprender
las pedagogías
emergentes**



1 **¿Por qué las tecnologías de IA están cambiando profundamente la educación?**

Aunque los primeros desarrollos de la inteligencia artificial (IA) se remontan a mediados del siglo xx, recién en 2022, con el lanzamiento público de ChatGPT de la empresa OpenAI, esa tecnología se masificó: alcanzó un millón de usuarios en solo cinco días y más de cien millones en apenas dos meses. Desde entonces, surgieron decenas de herramientas inteligentes, como Perplexity, Copilot, Gemini, DALL-E, Midjourney, Runway, Claude, Gamma, entre otras. Se trata de sistemas desarrollados a partir de modelos estadísticos sofisticados y del procesamiento de grandes volúmenes de datos (en su mayoría generados antes por humanos). Su propósito es realizar tareas que tradicionalmente implican poner en juego nuestras capacidades intelectuales, como jugar al ajedrez, producir imágenes o traducir. Además, algunas tecnologías de la información

y la comunicación (TIC) ya conocidas (por ejemplo, Canva) comenzaron a incorporar componentes de IA en sus funciones.

En la actualidad, los sistemas inteligentes se desarrollan a un ritmo acelerado al intervenir diversos actores sociales: instituciones académicas, organizaciones sin fines de lucro, organismos internacionales, entidades gubernamentales, empresas emergentes y, sobre todo, corporaciones multinacionales tecnológicas. Dado que esos actores persiguen intereses muy diferentes —públicos, académicos, científicos o comerciales—, las tecnologías difieren en sus condiciones de uso, modelos de acceso y finalidades.

La mayoría de las herramientas disponibles son privativas: sus códigos, datos de entrenamiento y funcionamiento interno permanecen bajo el control exclusivo de las empresas u organizaciones que las diseñaron. Solo unas pocas se distribuyen como *software* libre, lo que permite a los usuarios acceder a su código fuente (las “instrucciones” con las que el programa fue escrito) para comprender cómo funciona, modificarlo según sus propias necesidades e incluso compartirlo con otras personas o instituciones.

También varía el tipo de acceso, lo que condiciona las posibilidades de experimentación y apropiación de los usuarios:

- Algunas plataformas requieren abono.
- Otras adoptan el modelo *freemium* (*free* + *premium*): ofrecen funciones básicas gratuitas y opciones avanzadas mediante pago o suscripción.
- Unas pocas son completamente gratuitas, aunque suelen incluir publicidad o recolectan datos de los usuarios como forma de sostener el servicio.

Según las tareas que realizan, la IA se clasifica en *discriminativa*, *predictiva* o *generativa*, como se resume en la siguiente tabla:

Tipos de IA según su funcionamiento

Discriminativa	Predictiva	Generativa
Reconoce y clasifica información.	Infiere o anticipa resultados a partir de datos previos.	Produce nuevos contenidos textuales, visuales o sonoros.
Por ejemplo: Google Photos agrupa fotos por personas o lugares.	Por ejemplo: YouTube, Spotify o Netflix recomiendan contenido según las preferencias del usuario.	Por ejemplo: ChatGPT, Perplexity o Gemini generan textos y mantienen conversaciones en lenguaje natural.

Junto con estas grandes oportunidades, la IA nos enfrenta a desafíos y riesgos importantes, entre los cuales destacamos:

- Impactos ambientales por el alto consumo energético de las plataformas.
- Brechas tecnológicas, que amplían desigualdades en el acceso y el uso.
- Sesgos (de raza, género, país, teorías, etc.), derivados de los datos con los que los desarrolladores entrenan los sistemas.
- Dilemas éticos, vinculados con privacidad y protección de la información personal.
- Disminución de la creatividad, al fomentar producciones automatizadas o poco reflexivas que reducen la exploración personal.
- Dependencia tecnológica, que puede debilitar la autonomía cognitiva y la capacidad crítica de los usuarios.

Ante este panorama, resulta indispensable no solo la mirada crítica de los usuarios: también el compromiso de los actores sociales con los desarrollos y las

regulaciones de estas tecnologías, particularmente en la situación actual en la que, en poco tiempo, la IA se integró en diferentes ámbitos de la actividad humana, incluida la educación.

En efecto, muchos docentes advierten que, cada vez con más frecuencia, los estudiantes recurren a estas herramientas para elaborar las tareas, incluso cuando su uso no fue solicitado. Por ello, entre 2023 y 2025, distintos organismos, gobiernos e instituciones impulsaron regulaciones, políticas y guías para orientar su empleo en contextos escolares y académicos. La Unesco, por ejemplo, promueve marcos de referencia y recomendaciones para integrar IA de manera responsable en la educación.

Como señalan los especialistas estadounidenses Nicholas Burbules y Thomas Callister (2008), en instituciones complejas como las educativas, las tecnologías se introducen por factores que exceden las decisiones de los educadores y, al incorporarse a las prácticas diarias, transforman también a quienes las usan, tanto psicológica como culturalmente: “nunca aplicamos tecnologías para cambiar nuestro medio sin ser cambiados nosotros mismos (en ocasiones,

de maneras reconocibles; otras veces, en forma irreconocible e imprevista)”.

Comprender de qué modo los sistemas inteligentes irrumpen hoy en la educación exige considerar las transformaciones que las TIC vienen generando desde hace más de tres décadas en la enseñanza y el aprendizaje. La IA profundiza y reorienta esos cambios que, según la investigadora argentina Inés Dussel (2011), se observan en tres dimensiones centrales de la escena educativa.

Organización pedagógica del aula

La incorporación de recursos digitales (*netbooks*, celulares, tabletas, aplicaciones, entre otros), impulsada por políticas públicas, acuerdos institucionales o decisiones individuales, modificó la disposición tradicional del aula centrada en la atención simultánea al docente. Las TIC no solo ampliaron los tiempos y espacios escolares mediante plataformas y entornos virtuales que permitieron que la información circulara hacia el interior o el

exterior del aula, sino que habilitaron formas más flexibles e individualizadas de aprendizaje. La IA complejiza esas transformaciones con tutores inteligentes, plataformas adaptativas y asistentes de escritura que, analizando datos sobre la trayectoria de los estudiantes, brindan orientaciones acerca de qué, cómo y cuándo enseñar. Este potencial de análisis de datos plantea, a su vez, nuevos dilemas sobre la privacidad, la vigilancia y la interpretación automatizada del desempeño escolar.

Cultura y conocimiento

La cultura y el conocimiento escolar fueron históricamente “autorizados” en forma jerárquica por el Estado, las instituciones y los educadores. En cambio, en los entornos digitales la validación y circulación del conocimiento se rige por la popularidad, la inmediatez o la afinidad entre usuarios. Frente a este flujo incesante de información en línea, la escuela se ve obligada a revisar qué enseña, cómo legitima los contenidos y qué

criterios de confiabilidad promueve. La IA lleva esta cuestión más lejos: genera textos, imágenes y videos que simulan la intervención humana. En este nuevo escenario, el desafío ya no es solo verificar la veracidad de la información, sino distinguir entre lo producido por personas y lo generado algorítmicamente. Esto demanda una alfabetización crítica que, además de discriminar fuentes, enseñe a comprender cómo se entrenan esas tecnologías, qué sesgos reproducen y qué concepciones del mundo manifiestan sus productos. En este sentido, la IA exige formar a los estudiantes en el uso de esas herramientas y también en la interpretación, el discernimiento y la reflexión ética sobre las producciones realizadas.

Formas de producción del conocimiento escolar

Las tecnologías digitales transformaron profundamente las formas de producir y comunicar saberes. Los textos impresos y en línea conviven con

formatos multimedia, hipertextuales e interactivos que combinan texto, imagen, sonido y movimiento. Esta convergencia reconfiguró, entre otras, las actividades de lectura y escritura, y tensionó la noción de autoría individual al promover la colaboración. Tales cambios impactaron en las prácticas pedagógicas, incluidas las de evaluación, por lo que se comenzó a incluir producciones colectivas y multimediales. La IA, además de facilitar la edición o la combinación de recursos, participa de manera activa en la creación: formula hipótesis, sintetiza información y colabora en la producción de materiales académicos e incluso artísticos, entre otras acciones. La cuestión de la autoría se vuelve así más problemática, planteando interrogantes sobre originalidad, responsabilidad y roles compartidos entre humanos y sistemas. Asimismo, la opacidad de los modelos y la dificultad para rastrear el origen de los datos acentúan los dilemas acerca de cómo se produce y valida el conocimiento, así como conflictos éticos, lo que lleva a interrogarnos sobre derechos de autor, reproducción de sesgos culturales y posibilidad de replicar usos de IA.

En suma, los cambios tecnológicos implican mutaciones sociales, culturales e institucionales, que inciden también en las subjetividades de todos los actores de la comunidad educativa. Frente a este escenario, el reto pedagógico no consiste solo en enseñar a usar esas herramientas, sino en formar sujetos críticos y reflexivos, capaces de comprender, cuestionar y gobernar los procesos de producción del conocimiento mediados por IA. Tal como se abordará en la pregunta 2, la innovación didáctica puede jugar un rol clave: articular las profundas transformaciones generadas por las tecnologías digitales y, de manera más reciente, derivadas de la IA con las tradiciones escolares y disciplinares que orientaron históricamente nuestras prácticas pedagógicas.